

CAPÍTULO II

LOS BOLIVIANOS DESCUBREN EL PRIMERO DE MAYO

1 LOS PRIMEROS PASOS

La calma provinciana de La Paz, su cielo admirablemente sereno y azul se vieron turbados el año 1908 por los actos de recordación de las jornadas de Chicago del Primero de Mayo de 1886, preparados por la "Sociedad Obreros El Porvenir". Se trata del primer acontecimiento de esta naturaleza. Es equivocado detenerse sólo en considerar la deformación que hacían los artesanos del Primero de Mayo. Es evidente que estos no podían alcanzar a comprender en toda su profundidad el significado que tiene esta fecha. Su importancia radica en que pone de manifiesto la presión que ejercía el movimiento obrero internacional. Es bajo esta influencia que la ideología artesanal moldeada por el liberalismo se transforma y se eleva hasta un nivel revolucionario. Así se estructuró y se templó el movimiento obrero. Poco importa que los nacionalistas xenófobos, en su exceso de ignorancia que les caracteriza, crean que ellos son los creadores del movimiento sindical.

El acto preparado por la sociedad artesanal se limitó, en verdad, a una velada efectuada en el Teatro Municipal y a algunos discursos con loas a los gobernantes liberales. A pesar de estas limitaciones, lo que hicieron esos obreros tiene el significado de un profundo sacudimiento en las prácticas obreras imperantes.

Más tarde se ha dicho que se imponía una radical rectificación al sentido que imprimieron los líderes del artesanado al Primero de Mayo. Los seguidores del liberalismo recibían ayuda de las autoridades para "festejar" el día del Trabajo con una serie de bailes y veladas teatrales. La izquierda de las organizaciones obreras, fuertemente influenciada por un difuso marxismo y por lo que ocurría en los países vecinos, transformó el Primero de Mayo en día de protesta y de combate. Sin embargo, no por esto debe menospreciarse lo que hicieron los dirigentes de la "Sociedad Obreros El Porvenir".

En cierta medida toda postura de izquierda de la época (incluyendo a la izquierda liberal) se empeñaba en apropiarse de la bandera del Primero de Mayo, porque así remarcaba su radicalismo y podía ingresar en el anchuroso campo del movimiento obrero, donde se podía fácilmente capturar adherentes y votos. Así se explica por qué la "Sociedad Agustín Aspiazu", que agrupaba a jóvenes intelectuales librepensadores y partidarios del "radicalismo liberal", se hubiese lanzado a las calles, portando la bandera roja, para explicar a los sorprendidos artesanos el significado del Primero de Mayo. Uno de los números de su Boletín, cuya salida coincidió con el "Día del Trabajador", llevaba impresa a toda página la consigna de "Proletarios del mundo uníos". No es que estos jóvenes hubiesen llevado su osadía hasta identificarse con el marxismo, sino que así estaban expresando su inquietud por resolver los problemas sociales y cumplir su misión de hombres de la época. Todas las organizaciones laborales incluyeron en sus programas, y estatutos la recordación del Primero de Mayo.

La avanzada del movimiento obrero emprendió una apasionada polémica para demostrar el contenido revolucionario del Primero de Mayo y su vinculación vital con la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. Esta batalla periodística constituyó uno de los principales medios de adoctrinamiento de la masa. Los marxistas jugaron en este plano un papel de trascendencia.

El Primero de Mayo se presenta en nuestra historia no únicamente como la protesta contra la explotación capitalista, sino que se confunde con la lucha por la jornada de ocho horas y por mejores condiciones de vida y de trabajo. Aunque no se hubiese dicho con toda claridad, también en nuestro país el Primero de Mayo llevaba implícita la idea del internacionalismo proletario.

2 ANTECEDENTE INTERNACIONAL

El congreso obrero internacional de París reunido el año 1889 acordó la solemne celebración del 1º de mayo. El internacionalismo obrero reivindicaba para sí la bandera de combate que ganó a las masas por muchas décadas. La Federación Americana del Trabajo (Estados Unidos de Norte América) en una tumultuosa reunión de 1884 resolvió luchar por la implantación de la jornada máxima de 8 horas, debiendo emplearse todos los esfuerzos para que los patronos la aceptaran hasta el 1º de Mayo de 1886, debiendo en caso contrario estallar en esa fecha la huelga general.

El advenimiento del maquinismo trajo una situación intolerable para el obrero: horas excesivas de trabajo, salarios mezquinos, malos tratos, inhumanos sistemas de explotación. Es en esta época que los utopistas desarrollan su campaña en pro del mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo del obrero. Roberto Owen en Inglaterra funda "una comunidad modelo, una empresa en la que trata de demostrar que los buenos salarios, el mejoramiento de las condiciones de vida y la reducción de horas de trabajo, son compatibles con la prosperidad de los negocios". Luego Daniel Le Grand, en Suiza, propone legislar sobre el descanso semanal, la protección a los niños que trabajan, el trabajo nocturno de las mujeres, reducción de la jornada, etc. El obrero de los Estados Unidos sufría una excesiva explotación de parte de los industriales, empeñados en lograr un mayor rendimiento prolongando la jornada de trabajo, que en ocasiones llegaba hasta 16 horas. En 1832 estalla la primera huelga teniendo como objetivo la limitación de las horas diarias de trabajo. Las uniones de resistencia pedían en ese entonces la jornada de 10 horas.

Todavía en 1845 los obreros del carbón de Inglaterra estaban sometidos a la jornada de 16 horas y mantenían una lucha heroica por obtener su limitación al máximo de 10 horas. La poderosa presión de los trabajadores arrancó, en 1847, el reconocimiento legal de sus aspiraciones (28). La Alocución Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores, al referirse a la situación de la clase obrera, subraya dos triunfos arrancados en la sexta década del siglo XIX: "la ley inglesa sobre la jornada de diez horas y las cooperativas, nacidas también en Inglaterra".

Después de una lucha de 30 años, sostenida con perseverancia admirable, la clase obrera, aprovechándose de una discordia momentánea entre capitalistas y propietarios de la tierra, logró que el Parlamento decretase que el trabajo diario no podía exceder de diez horas. Las grandes ventajas físicas, morales e intelectuales que los obreros de fábrica alcanzaron con esta medida fueron reconocidas por todas las tendencias.

La mayor parte de los gobiernos continentales adoptaron la ley inglesa sobre las fábricas en una forma más o menos modificada, en la misma Inglaterra su esfera de acción se extiende cada año por el Parlamento. La ley de las 10 horas no fue solamente una gran adquisición práctica, sino también la victoria de un gran principio. Por primera vez la economía política de la clase media sucumbía públicamente ante la economía política de la clase obrera. "Una victoria más brillante de la economía política del trabajo sobre la del capital no tardó en efectuarse. Nos referimos al movimiento cooperativo" (29).

Las jornadas norteamericanas de mayo de 1886 están entroncadas en la actividad internacional de la vanguardia revolucionaria de la época y se llega al extremo de que sus vínculos son humanos. La solidaridad proletaria por encima de las fronteras nacionales se había materializado en septiembre de 1864 con la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores (Primera Internacional). La acción internacional así impulsada iba a sobrevivir a la propia Internacional y renacer fortificada de los escombros del chauvinismo.

"La Primera Internacional echó los cimientos de la organización internacional de la clase obrera sobre los cuales había de lanzarse ésta en su asalto revolucionario contra el capital, los cimientos de la lucha proletaria internacional por el socialismo" (Lenin). La Internacional, disuelta en el Congreso de Filadelfia de 1876, constituye una conquista positiva en la marcha del movimiento obrero (30), porque "sentó las bases de cómo debe marcharse en la dirección del porvenir", debiendo las masas mismas mantener "un intercambio constante, activo, directo, entroncadas unas con otras por el trueque de ideas, la ayuda mutua y los fines comunes". Sus creadores se mostraron optimistas al hacer el balance de su actividad. "La internacional ha presidido diez años de historia europea en una determinada dirección -en la dirección del porvenir- y puede contemplar orgullosa su labor. Pero su forma antigua se ha sobrevivido... Yo creo

que la próxima Internacional -después que, pasados unos cuantos años, hayan dado sus frutos las obras de Marx- será directamente comunista y proclamará concretamente nuestros principios (Engels, Cartas a Sorge) (31).

A partir del Congreso de Lausana (septiembre 1867) la influencia de la Internacional entre los obreros se acrecentó. Intervino en una serie de huelgas, apoyando a los huelguistas, organizando colectas para ellos en todos los países posibles y denunciando las maniobras capitalistas cuando intentaban reclutar obreros extranjeros como esquirolas. La descomposición de la Internacional se acentuó en gran manera como consecuencia de la derrota de la Comuna de París. La escisión de las secciones bakuninistas de Suiza (Federación jurasiana) marca la manifestación más visible de su ocaso (32). Bajo estas condiciones se reunió el Congreso de La Haya (septiembre 1872) (33).

De un modo paralelo la política financiera de los Estados Unidos se encaminaba a sacudir el monopolio industrial inglés. Engels estaba convencido que Norte América se convertiría "inevitablemente en el centro de la industria del mundo" (34). Desde entonces cifraba la esperanza de que en este país se abriría un período en que el movimiento socialista englobe a la nación entera. Su exagerado optimismo se alimentaba con la creencia de que "América esta basada sobre principios netamente burgueses, sin nada de la hojarasca pre-burguesa".

El movimiento obrero y socialista de Norte América está íntimamente vinculado a los alemanes que emigraron después de la derrota de la revolución de 1848-49. Muchos de los "pioneros" de este movimiento fueron elementos extranjeros que hicieron su aprendizaje en otros países, algunos de los cuales eran amigos o partidarios de Marx y Engels: Weydemeyer, H. Meyer, F. A. Sorge, Dietzgen. "La fundación de una sección de la Primera Internacional, contribuyó mucho a la difusión de los ideales socialistas en los Estados Unidos" (35). Esta influencia se acentuó con la inmigración originada por la ley anti-socialista de Alemania (1878), que también englobaba a considerable número de anarquistas y lassalianos. Muchos de los mártires de Chicago fueron soldados de la Asociación Internacional de Trabajadores y del anarquismo (36).

Engels entendía que el 1º. de Mayo era la causa del proletariado internacional. En 1883 había dejado de existir Carlos Marx, ese gigante del pensamiento y la acción. En 1890 se realizó en Londres la primera manifestación del 1º. de Mayo que a Engels le causó "una enorme impresión". "¡Qué daría porque Marx estuviese vivo, para ver este despertar" pensaba al observar muchos miles de hombres que se reunieron para defender la causa del proletariado internacional. Escribió a Bebel: "Llevaba mi cabeza dos pulgadas más alta cuando bajé del viejo carro de flete. Sentía que después de un largo sueño el proletariado había despertado por fin. Los nietos de los antiguos cartistas están tomando su lugar en la línea de batalla" (37).

3 DEFENSA BOLIVIANA DEL PRIMERO DE MAYO

Lo escrito más arriba tiene la finalidad de ayudar a comprender que el sentido revolucionario del Primero de Mayo y del internacionalismo proletario se integran a la tradición boliviana. Uno de los primeros que se preocupó de presentar en forma sistematizada las aspiraciones obreras con referencia al Primero de Mayo fue Ezequiel Salvatierra, que desde la Federación Obrera Sindical de Corocoro propagó su verbo alentador: "Aún el eco de los genios se escucha... repercute en los ámbitos... Aún la brisa gime ante las infamias del poder inquisitorial burgués. Ahí están en la eterna historia del martirologio los apóstoles del ideal: Spies, Schawab, Neebel, Parsons... Aún el crimen sigue impune, no se ha vengado... Chicago espera la hora de la vindicta" (38).

En el Semanario obrero "Luz y Verdad", publicado en La Paz por Enrique G. Loza, se pone de manifiesto que la vanguardia revolucionaria de Bolivia había llegado a tener un concepto cabal del significado del 1º. de mayo. "El entusiasmo era general -dice refiriéndose a los primeros días de la huelga". La decisión de obtener el triunfo de la jornada de 8 horas era todo el pensar del pueblo... El triunfo sobre el capitalismo era la justa ambición de los huelguistas. La tiranía burguesa pasaba de los límites de la inhumanidad... En este día todos los obreros del mundo depositan ante la memoria de los Parsons, Engels, Neebel sus lirios de homenaje, en señal de protesta de tan horrible crimen ejecutado por la autoridad de Estados

Unidos... Han transcurrido muchos años y sin embargo el pueblo jamás olvida la herida. Transcurrirán siglos, pero los hechos de bandalaje, ejecutados por nuestros verdugos, jamás se borrarán... Hagamos que la Internacional de los Trabajadores sea una ola incontrarrestable”.

El Centro Obrero de Estudios Sociales, de acuerdo con su orientación marxista, convirtió el 1º. de Mayo en bandera de agitación. En la página obrera que publicaba en “El Fígaro” (39). Ricardo Perales escribe: “Las imágenes de Spies, Parsons, Field y los demás mártires señalan la ruta a seguir... Hoy día los emblemas no son la humildad como Cristo; son la protesta como Spies”. Los actos de conmemoración del 1º de Mayo del año 1917 (40) tienen como nota sobresaliente el discurso de José Vera Portocarrero, que en un match de foot-ball arengó a las masas incitándolas a imitar la semana trágica de Barcelona y marchar contra el gobierno y los liberales. La prensa unánimemente levantó su protesta contra el que llamaban “anarquista”.

El mismo José Vera Portocarrero, en un folleto escrito en 1919 y titulado “Orientaciones Obreras”, junto con su admiración por la revolución rusa nos brinda el testimonio de lo que significa el 1º. de Mayo para los sectores más avanzados de los obreros bolivianos: “Anunciase ante el eco del recuerdo martirológico de Chicago, el alborear de sublimes transformaciones sociales y económicas, y al clarear la verdad y la razón ante los sofismas de falsos conductores de pueblos, prepáranse las masas oprimidas a nuevos sistemas de lucha... en Haymarket, en la noche del 4 de mayo, fue arrojada por un desconocido una bomba... era la señal de la tragedia dada por los esbirros del capital, para comenzar la cobarde e inicua carnicería de indefensas víctimas que quedaron tendidas en las calles de Chicago, escribiendo con su sangre generosa en las páginas rojas de la historia del proletariado, el terrible anateina de los parias: la revolución social... Primero de Mayo es este día en que todos los obreros conscientes del mundo entero, paralizan sus faenas y se reúnen en sus centros a cambiar ideas y proyectos para el porvenir, augurando un futuro de paz universal”.

R. V. Aliaga describe la forma en que fue recordado por primera vez el día del Trabajo (41). “En esa velada se hicieron presentes varias agrupaciones obreras y se leyeron discursos que no eran “apropiados al acto”. Aliaga dice que “ensalzaban y quemaban incienso a los hombres que se encontraban en el poder, llamándolos supremos, grandes, nobles, eminentes y ninguno hizo alusión al origen mismo de la fiesta del Trabajo”.

Moisés Poblete Troncoso en su monografía sobre el movimiento obrero latinoamericano (42), y siguiendo al no siempre bien informado Moisés Alvarez consigna datos erróneos, aunque señala con bastante acierto las tendencias generales de los hechos: “En 1912, la Sociedad de Obreros ‘El Porvenir’, de finalidad mutualista, inicia la celebración del 1º. de Mayo, pero dándole el contenido de una fiesta y no de un día en que el proletariado mundial expresa sus reivindicaciones y protestas. Durante muchos años los obreros y artesanos de Bolivia celebraron el 1º. de Mayo con bailes, fiestas en sus locales sociales”. La Federación Obrera de La Paz incluía entre sus atribuciones la celebración del Primero de Mayo, con kermesses y veladas teatrales. La Federación Internacional incorporó en su declaración programática el convertir el día del Trabajo en jornada de protesta. Posteriormente los congresos obreros se preocuparon de darle su verdadero contenido revolucionario. Prácticamente se convirtió en día del trabajador boliviano. Igual categoría adquirió el 4 de junio, aniversario de la masacre minera de Uncía.

La Federación Obrera Internacional, en una nota de 8 de abril de 1913, decía: “Me es altamente honroso poner en su conocimiento de que la FOI reunida en Junta de Asamblea, y estando próximo el 1º de Mayo, acuerda: que es deber de todo obrero tomar parte en esta fiesta mundial y es justo recordar a los mártires sacrificados por el trabajo en Chicago, es por esto que la Federación que tengo el honor de presidir, invita a esa respetable corporación a tomar parte en esta fiesta, y así mismo se dignará Ud. nombrar una comisión para entrar de acuerdo para la confección del programa. No dude que Ud. como también esa institución aceptarán a esta insinuación que la presencia de esta sociedad nos honrará en alto grado. Aprovechamos la ocasión para reiterar muestras de mayor consideración y afecto a Ud., sus atentos y S. S. Fdo. José S. García, Felipe Ortiz”.

De manera sintética se puede decir que el 1º. de Mayo varía en su significación según las diferentes etapas del movimiento obrero boliviano. Su celebración indica que para los explotados los objetivos del proletariado internacional comenzaban a convertirse en un foco de atracción.

Este fue el camino que siguieron muchas reivindicaciones para penetrar hasta lo más profundo de las

masas y llegar a convertirse en bandera de combate; por ejemplo: el descanso dominical, la jornada de 8 horas, etc. Pero además, la propia transformación de las organizaciones obreras, hasta que llegan a convertirse de centros mutualistas y colaboracionistas en entidades revolucionarias marxistas, está estrechamente vinculada a la lucha por imprimir a la "fiesta del Trabajo" su significado de día de combate y de reafirmación revolucionaria. Las mutuales celebraban la "fiesta" con misas, bailes y discursos de loa a los gobernantes. El sector más avanzado de los artesanos libraba batallas callejeras contra los viejos mutualistas para reivindicar como estandarte las jornadas de Chicago de 1886. En este batallar se estructuró el Centro Social, que más tarde en 1912, daría impulso a la Federación Obrera Internacional, la primera organización que se orientó hacia el socialismo y hacia una actuación acorde con las directivas obreras internacionales.

4 NOTA SOBRE JOSÉ VERA PORTOCARRERO

Hasta ahora los numerosos escritos dejados por los líderes obreros de la pre-guerra se han perdido en medio de la indiferencia de quienes se consideran como los creadores del sindicalismo moderno y permanecen como rarezas bibliográficas que nadie se acuerda de actualizarlas, o difundirlas. La historia del movimiento obrero no puede escribirse al margen de esos folletos y libros, que, a su manera, traducen las ideas de los trabajadores de una época y ponen de relieve las influencias bajo las cuales se movían.

José Vera Portocarrero, que tuvo directa participación en la vida de las organizaciones obreras y en los primeros núcleos sociales, es autor de un pequeño folleto (51 páginas) y de modestísima presentación titulado "Orientaciones Obreras" (43) dividido en once capítulos, siendo los más importantes los que se refieren a "los partidos políticos y la clase obrera", a los "problemas sociales" y al "socialismo". También escribió innumerables artículos que se publicaron en la prensa obrera y en otros periódicos de la época.

Este escritor obrero (no se incurre en ninguna exageración cuando se lo llama así) fue en su tiempo un radical porque se inclinó hacia el socialismo y porque se ubicó dentro de la tendencia que pugnaba por estructurar un partido propio de los trabajadores. Ciertamente que más tarde se apartó de sus objetivos iniciales y fue acusado, en 1923, de haber concluido como confidente policial.

En la primera página se lee: "Organicémonos antes que caiga sobre nuestras espaldas la palanca avasalladora del capitalismo extranjero que pronto se avecina sobre nuestro país; y sigamos el pensamiento del gran maestro Marx que dice: "Trabajadores de todo el mundo uníos". En la advertencia preliminar puntualiza su objetivo y que no es otro que unir y organizar a los trabajadores alrededor de un programa que trasunte los ideales de la clase obrera.

El capítulo referente a los partidos políticos y la clase obrera comienza con una cita de Franz Tamayo, entonces el principal líder del Partido Radical. El poeta dijo: "Desearía que los obreros de mi país se preocupen preferentemente de dos cosas: la investigación de métodos para mejorar el trabajo, de modo que éste se haga más lucrativo y sano, y la necesidad de extender y aplicar el espíritu de asociación... Si el pueblo se diese cuenta de la fuerza que reside en su seno, súbitamente haría estremecer de pavor a todos los parásitos que con nombre de políticos o con pretensiones de intelectuales, le beben hoy la sangre y esquilman su dispersa riqueza". Aunque Vera se reclamaba del socialismo, seguía moviéndose bajo la influencia de ese liberalismo ligeramente izquierdizante que era el radicalismo tamayuno. La argumentación central del dirigente obrero dice que los trabajadores deben dejar de ser carne de cañón al servicio de la burguesía. La unidad debe conducir a la fundación de la "Federación Obrera Regional Boliviana bajo principios de solidaridad y apoyo mutuo". Luego podríase plantear la estructuración de un partido político propio. Este deseo era común a todo el movimiento obrero de la época. Para nuestro autor el partido obrero constituía una aspiración lejana y difícil de materializar, por eso aconseja que, mientras tanto, los trabajadores podían apuntalar a otras organizaciones políticas que ostentasen postulados de avanzada y que consultasen sus necesidades obreras. Propuso un programa mínimo de diez y siete puntos y que no va más allá del ideario democrático: "Libertad y pureza del sufragio (no alcanza a plantear el voto universal). Fomento de la industria nacional, Disminución de la duración de la jornada de trabajo (en los medios obreros se hablaba ya, concretamente, de la jornada de ocho horas). Alfabetización de la raza aborigen. Fomento de la instrucción secundaria para obreros. Nacionalización de las industrias y del trabajo (podemos suponer que se incluían las minas). Evitar la horrible esclavitud en la que hoy se halla

sumida la desgraciada raza indígena. Reglamentación del trabajo de las mujeres y los niños. Fomentar la organización de, sociedades obreras de resistencia y apoyo mutuo. Construcción de viviendas higiénicas en los centros mineros. Participación de los obreros en las utilidades de las empresas”.

Cuando se refiere a los “problemas sociales” responde a quienes negaban la existencia de “la cuestión social en Bolivia”. Estos últimos sostenían que el obrero no tiene por qué pedir “garantías ni mejoras”, esto debido a la poca industrialización del país, y negaban que hubiese explotación y desigualdades clasistas. Vera no solamente refutó estas arbitrarias conclusiones sino que demostró la existencia física del proletariado: “¿Qué son los trabajadores mineros que están sometidos a un trabajo forzado de más de diez y quince horas diarias? ¿Qué los trabajadores caucheros o picadores de goma, manejados bajo la venta y el régimen del látigo y el winchester?”

Como socialista era un reformista de derecha que en ningún momento se planteó la necesidad del gobierno obrero y ni siquiera de la sociedad sin clases. Nos ofrece una larga cita de Jean Jaurés, que la consideraba como la última palabra de la doctrina. Su definición del socialismo: “El socialismo es una doctrina netamente de defensa social y económica, que lucha por el mejoramiento de vida, por el derecho y la justicia. Tiene sus bases sólidamente cimentadas y con un programa científicamente definido, disputándose el poder por medio del plebiscito electoral con los demás partidos políticos”. Más o menos este era el criterio dominante en los núcleos socialistas que ya actuaban en algunos centros: Potosí, Santa Cruz, La Paz, etc. Entre los enemigos mayores del socialismo citaba a los burgueses, al clero (los socialistas eran entonces necesariamente como curas) y a los políticos. Hay que comprender que Vera se refería a los politiqueros oligarcas que engañaban a los trabajadores. No se apartaba un solo milímetro del gradualismo formulado por el tribuno francés y sostenía que el siguiente era el más grande objetivo del socialismo: “El socialismo no trata de usurpar fortunas, ni monopolizar privilegios. Lucha porque cada uno coma lo que le da su trabajo y no del trabajo ajeno. Lucha contra la presión del capitalismo y de su explotación. Pide justicia e igualdad ante la ley y el derecho y, por último, aspira a que nadie se muera de hambre al lado de otros que comen mucho y desperdician lo que no les cuesta”.

En cierto momento fue la figura descollante en “Palabra Libre”, pero tuvo la debilidad, como muchos otros, de sucumbir a las tentaciones del gobierno y de excelente dirigente obrero se convirtió en soplón. Las autoridades comenzaron a utilizarlo como punta de lanza en los medios sindicales para finalmente obligarle a delatar a sus compañeros en los momentos más difíciles. Durante el gobierno de Saavedra pronunció discursos de alabanza al masacrados de trabajadores. El anarquista Desiderio Osuna (que tuvo, a su turno, un desdorado final) hizo públicamente la denuncia del caso (44): “No comprendo cómo es posible que en el corto espacio de dos años cambie Ud. totalmente en sus convicciones políticas y más que todo olvide su célebre propaganda de otrora en favor del cacique Saavedra. Tal vez la nueva situación creada a raíz del cambio político operado últimamente (la revolución contra Saavedra, G.L.), le han hecho olvidar sus famosas arengas a los obreros de los diferentes centros mineros y ciudades que ha tenido ocasión de visitar, cumpliendo el mandato de su amo político. Discursitos de adulación que nunca cambiaron de esta forma: ‘Los obreros bolivianos debemos estar agradecidos al ilustre hombre público Dr. Bautista Saavedra porque nos ha dotado de una legislación social sabia; ya que sólo un estadista como él era capaz de dictar semejantes leyes’. Por este mismo estilo muchas sastrerías más”.

La acusación más tremenda es, sin la menor duda, aquella de que en 1923 entregó a la policía a Ernesto Fernández, uno de los componentes de la plana mayor de la Federación Obrera de Uncía. La sindicación la hizo, en 1926, Gumercindo Rivera: “... ha dejado usted de ser obrero desde el momento que ha actuado en política, poniéndose al servicio incondicional de un régimen despótico y resistido como era el gobierno de Saavedra, a quien le ha servido Ud. con toda obsecuencia”.

“No ha debido usted todavía olvidar lo que hizo el año 1923 en este mismo mes, o en términos más claros, como el día de ayer 8, con el compañero Ernesto Fernández, a quien lo entregó a la policía como Judas a Cristo”.

“Tampoco ha debido usted olvidar lo que hizo conmigo el 17 de junio del año pasado, a raíz de la huelga de la “Federación Ferroviaria”, en su calidad de jefe de pesquisas” (45).

El año 1926 la Federación de Artes Mecánicas de La Paz se dirigió a la Federación de Artes Gráficas para pedir que no permitiese al mencionado Vera escribir más en “Palabra Libre” por ser enemigo de los trabajadores.

Ahora, igual que ayer, los gobiernos prostituyen a ciertos elementos sindicalistas para cumplir mejor su objetivo de controlar a las organizaciones obreras, dividir las y anular todos sus movimientos. Sólo algunos de estos agentes son descubiertos, como en el caso lamentable de Vera Portocarrero, los más permanecen en las sombras ocasionando enormes perjuicios al movimiento proletario.

(28). "La Inglaterra de la segunda mitad del siglo (XIX) es la primera potencia indiscutible del mundo capitalista" (Dunker) .

(29). Alocución Inaugural de la AIT.

(30). Y en 1887, Marx refutaba en estos términos, desde una revista inglesa, la afirmación de que la Internacional había sido un fracaso y que estaba ya muerta: "En realidad los partidos obreros socialdemócratas, Suiza, Dinamarca, Portugal, Italia, Bélgica, Holanda y Norteamérica, más o menos organizados dentro de las fronteras nacionales, forman otros tantos grupos internacionales, no en secciones, aisladas, diseminadas acá y allá por los distintos países y mantenidas en cohesión en su periferia por un Consejo General; es decir, que la Internacional, lejos de morir, no ha hecho más que pasar de su primer ensayo a una fase más alta, donde sus primitivas tendencias han encontrado, en parte al menos, realización. Y todavía habrá de sufrir no pocas transformaciones en el transcurso de su evolución progresiva, hasta llegar a escribir el último capítulo de su historia".

En estas líneas Marx volvía a demostrar su auténtica mirada de revolucionario optimista. "En una época en que los partidos obreros nacionales comenzaban apenas a germinar, más de diez años antes de que se fundase la nueva Internacional, supo predecir su carácter histórico, pero tampoco a esta segunda modalidad le asignaba un valor perenne. Sólo estaba seguro de una cosa: de que entre las ruinas volvería a florecer, una y otra vez, la vida nueva, hasta que llegase la hora de las definitivas realizaciones". (F. Mehering, "Carlos Marx", Buenos Aires, 1945).

(31). Marx y F. Engels, "Correspondencia", Buenos Aires, 1947.

(32). "Ya en el mes de agosto (de 1872) en una conferencia celebrada en Rimini, habían acordado evitar todo acuerdo los partidarios italianos de Bakunin con el Consejo General" (F. Mehering, op. cit.)

(33). "Para los autores del Manifiesto Comunista, Bakunin era para el movimiento internacional de la clase trabajadora, lo que Lassalle era para el movimiento alemán. Era necesario que ellos anularan su influencia, si el movimiento había de desenvolverse en la única forma que ellos podían aceptar . como correctas. Tanto temperamental como políticamente, eran polos opuestos. Entre ellos habían diferencias fundamentales en sus objetivos, su escala de valores y sus conceptos; y estas diferencias tenían sus raíces en diferencias sociales, nacionales y culturales imposibles de vencer. Sus disputas políticas se veían amargadas por su incompatibilidad de temperamento" (G. Meyer, "Engels").

(34). Gustavo Meyer, op. cit.

(35). F. Mehering, op. cit.

(36). Marx Beer, "Historia General del socialismo", México, 1946.

(37). G. Meyer, op. cit,

(38). Enrique G. Loza, "Visión del Porvenir", Iquique, 1916.

(39). "El Fígaro", La Paz, lo de mayo de 1915.

(40). Página Obrera en "El Fígaro", 1º. de mayo de 1917.

(41). "El Fígaro", lo. de mayo de 1915.

(42). M. Poblete Troncoso, op. cit.

(43). José Vera Portocarrero, "Orientaciones obreas", La Paz, 1º. de mayo de 1919.

(44). Desiderio Osuna, "Carta abierta, en "Bandera Roja", La Paz, 14 de junio de 1926.

(45). Gumercindo Rivera, "¡Otra vez el krumiro Vera! , en "Bandera Roja", La Paz, 21 de junio de 1926.